

Comentario a la conferencia de Christopher Bollas

¿Perplejidad - desconcierto?



SILVIA FLECHNER¹

Su propuesta acerca del «retorno de lo oprimido», me llevó a pensar en el dolor psíquico. Ese dolor que es una sensación difícil de transmitir en palabras, al que se accede en parte a través de la angustia y el sufrimiento en la singularidad del encuentro —ante todo, con nosotros mismos—, como un indicador de diferentes formas de padecer, entre ellas, la opresión a la que usted hace referencia, generando sentimientos de inestabilidad, vacío, ajenidad, así como también pérdida de referencias conocidas, que parten desde las más primarias hasta las que corresponden al pensamiento y la palabra, lo que redundando en una fragilidad que expone al sujeto a numerosos peligros a nivel de su vida emocional y racional. El «retorno de lo oprimido» parecería justamente hacer desplegar en el sujeto el despojo de su verdadero *self* para protegerse de pérdidas que lo exponen a conflictivas que necesitan de mecanismos de defensa muy básicos, como los que usted plantea, para no perderse totalmente como sujeto.

Cerca del final de su ensayo, usted retoma lo que puede ser el icónico melodrama del siglo XIX planteado por Nietzsche: «Dios ha muerto». Sin embargo, usted plantea si estaremos enfrentando un nuevo mantra: ¿El

1 Miembro titular en funciones didácticas de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Miembro pleno de la Federación Latinoamericana de Psicoanálisis y la Asociación Psicoanalítica Internacional.
silvifr77@gmail.com

humanismo está muerto? Su pregunta, que se amplía aún más al hablar de «sujeticidio», me condujo a evocar la magnitud de la crueldad de todos los siglos para poder entender si avanzamos o retrocedemos con respecto a la humanidad, o, quizás, si avanzamos y retrocedemos.

El retorno de lo reprimido en la obra de Freud está vinculado con la sexualidad y la agresividad, centrándose básicamente en el conflicto neurótico. Al incluir el retorno de lo oprimido, ¿no sería necesario, a su vez, incluir el término *violencia*?

Freud utiliza la palabra *violencia* en su respuesta a Einstein en su trabajo «¿Por qué la guerra?» (1933 [1932]/1976), en referencia más bien a una tendencia inherente al ser humano, mientras que en *Tótem y tabú* (1913 [1912-1913]/1976), sitúa una violencia originaria como fundante. Quizás la dificultad que ha mostrado Freud en relación con los antagonismos sincrónicos evitó colocar la violencia como un dinamismo previo e indispensable que apunta más hacia un diacronismo que implicaría una apertura progresiva sin fin.

Sabemos que las marcas psíquicas que se suscitan a partir del encuentro-desencuentro en los orígenes seguirán resignificándose a lo largo de la vida. Dichas marcas podrán ir integrándose o no a las formas posteriores en lo que atañe al retorno de lo reprimido, mientras que otras pueden transitar distintos caminos, entre los cuales se encuentran la desmentida y la aparición de elementos escindidos que consiguen aparecer bajo diferentes formas en algún momento de la vida del ser humano; nuestra fragilidad se despliega también en esas formas que hemos reconocido en todas las épocas y todos los tiempos. Algunas podrán volverse actos, y dichos actos pueden resultar impulsivos y violentos.

En tal sentido, al pensar en el retorno de lo «oprimido», recordé a Piera Aulagnier (1975/1977), cuando planteó la imposición de un sentido llevado a cabo por la madre sobre el bebé, con su concepto de violencia primaria. Pienso si tal vez la violencia materna, secundaria, podría provocar también un estado de opresión que promueva la aparición de zonas escindidas y desmentidas que podrían fermentar para converger en «violencia». Esta violencia, que hipotéticamente sería primordial, ¿podría quizás estar permanentemente al acecho, despertando, así, lo que llamaríamos «impulsos feroces o atroces», capaces de llevar a sujetos que han transitado su vida

básicamente como neuróticos a realizar acciones que pueden ser consideradas inconcebibles?

Cuando la violencia comparece desde lo cultural o lo social, el hecho violento podría tener un efecto de aplastamiento de la singularidad, provocando un sentimiento de inexistencia impidiendo la socialización a través del miedo y el terror. Esto implicará la ausencia de un espacio en el que la inscripción marque sus huellas, es decir que el espacio psíquico se encuentra imposibilitado de recibir aquellas marcas que eventualmente podrían ser introducidas a través de la palabra, dando lugar así al borramiento. Como es sabido, América Latina ha sufrido la opresión, el miedo y el terror de sus dictaduras. Ha padecido el exilio forzado, la prisión, la tortura y la muerte. Nos han robado cuerpos, han generado desapariciones en el mapa social y dejado profundas brechas oscuras y vacías. Las marcas quedan, los tiempos cambian.

Ante toda esta oscura situación, ¿dónde queda el psicoanálisis? Ha logrado, a través del propio Freud, sobrevivir a las guerras, pero ¿cuál es su lugar hoy en día, en el siglo XXI?

¿Qué sucedería si asumiéramos que también en nuestro quehacer vemos al psicoanálisis como parte del problema, y no como una solución? El psicoanálisis se ha extendido a través del mundo, y sigue haciéndolo, en pleno conocimiento de que no podemos exportar un «modelo» único a tan diversos y remotos orígenes, etnias, religiones, desarrollos y subdesarrollos. El contexto sociocultural y político cambia de país en país, de ciudad en ciudad y, lógicamente, de persona a persona. Consideraría que también nosotros, largamente analizados, contamos con esa cuota de violencia, quizás más refinada en forma de intolerancia a las diferencias que van desde lo corporal —el encuentro, la mirada, el olor, el color, el tono de voz, el acento— hasta el lenguaje, porque quizás no hablamos el mismo idioma en lo que concierne a estas variables y muchas más.

Nuestro aporte ha comenzado con Freud, con el descubrimiento del inconsciente, la sexualidad y la transferencia. Hemos hecho del lenguaje nuestra principal herramienta, con lo que nos hemos ubicado como pioneros en el alivio del sufrimiento de pacientes neuróticos. Sin embargo, en estos tiempos no hemos ganado adeptos; en muchos aspectos, hemos quedado de lado. ¿Por qué?

En este siglo nos encontramos con nuevas formas de encuentro, caracterizadas por su velocidad, su vértigo y, tal como lo plantea el profesor Bollas, vemos el nuevo rol del *self* como transmisor de información vía celulares, Twitter o Facebook.

Es cierto que actualmente tanto la televisión como Internet, sistemas prototípicos de esta nueva era, nos muestran todo el universo que nos rodea en una pantalla, cuanto más plana y grande, mejor, quizás como metáfora de la falta de profundidad en los vínculos de hoy en día. La pregunta que me surge es: ¿Acaso algo de este tenor sucede con el psicoanálisis incorporando las nuevas tecnologías?

Vemos que la desaparición del espacio privado es contemporánea a la del espacio público. Ni este es ya un espectáculo, ni aquel es un secreto. ¿Qué llevó a este brusco cambio en pocos años? ¿Será por la necesidad de funcionar con cierta certeza, sumada a la falta de esta, es decir, *el desconcierto*, condición para la aparición de clivajes y escisiones en el ser humano que horadan la psiquis en busca de una salida prematura y cruda?

La referencia del profesor Bollas al Fastnet me recordó un artículo de Brantly (2014)² sobre inteligencia y conRAINTeligencia, en el que menciona los ciberataques, que son una herramienta siniestra más de los últimos años.

El epígrafe con el cual Brantly inicia su trabajo también llamó mi atención: se trata de una cita de Einstein,³ en la cual dice: «No sé qué armas se usarán en la tercera guerra mundial, pero la cuarta será luchada con palos y piedras».

Los cambios informáticos y la vertiginosidad generalizada dan cuenta de una mutación que parece pasar de la unidad a la fragmentación, y viceversa. Estas mutaciones implicarán, para muchos, una visión catastrófica y

2 «Covert action is as old as political man. The subversive manipulation of others is nothing new. It has been written about since Sun Tzu and Kautilya. People and nations have always sought the use of shadowy means to influence situations and events. Covert action is and has been a staple of the state system. A dark and nefarious tool often banished to philosophical and intellectual exile, covert action is in truth an oft-used method of achieving utility that is frequently overlooked by academics. Modern scholars contend that, for utility to be achieved, activities such as war and diplomacy must be conducted transparently». (Brantly, 2014)

3 «I know not with what weapons World War III will be fought, but World War IV will be fought with sticks and stones». (Albert Einstein, citado por Calaprice, 2005, p. 173)

apocalíptica, mientras que, por otro lado, aparecen visiones más auspiciosas y optimistas. Consideraría que no son excluyentes, más bien, implican también ellas una inscripción personal en cada sujeto y el uso que cada uno les da a sus objetos.

Entre los ciberataques que nos hablan de una nueva forma de guerra mediática y las predicciones de Einstein acerca de la cuarta guerra mundial llevándonos nuevamente a tiempos originarios, se presenta un abanico interminable de experiencias positivas y negativas que deberán seguir siendo analizadas e investigadas. Es un hecho que no podemos, ni como psicoanalistas ni como seres humanos, cambiar las fuerzas de los poderosos descubrimientos de la tecnología que han venido para quedarse.

Por otro lado, y para finalizar, recuerdo aquella famosa frase de Freud en la cual dice: «La humanidad progresa, hoy solamente queman mis libros, siglos atrás me hubiesen quemado a mí». Creo que Freud nunca habría imaginado que sus obras completas iban a trasponer tantas fronteras y podrían ser bajadas por Internet con acceso a todo el mundo y en tantas lenguas. ♦

Descriptores: DOLOR PSÍQUICO / VIOLENCIA / SOCIEDAD / GLOBALIZACIÓN

Keywords: PSYCHIC PAIN / VIOLENCE / SOCIETY / GLOBALIZATION

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1975).
- Brantly, A. F. (2014). Cyber Actions by State Actors: Motivation and Utility, *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, 27(3), 465-484. doi: 10.1080/08850607.2014.900291
- Calaprice, A. (2005). *The New Quotable Einstein*. Princeton: Princeton University Press.
- Freud, S. (1976). ¿Por qué la guerra? En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22, pp. 179-198). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- (1976). Tótem y Tabú. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13, pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913 [1912-1913]).